

del "abismo", o sea, las personas sólo suelen pedir ayuda cuando ya están al "límite del dolor" (pág. 59). Aun así, cuando deciden entrar en un proceso de mejora, la tendencia hacia el camino más fácil es siempre una constante (pág. 70); un buen ejemplo de ello es la búsqueda de un medicamento que resuelva todos sus problemas de la persona.

Termino, para no robarle más brillo al autor, dejándole esta pregunta: ¿hay aquí alguna influencia de Freud en su proceso creativo e intelectual, teniendo presente que la palabra "inconsciente" aparece veintisiete veces en su texto? Muchas gracias "maestro" Felipe. Le paso la palabra.

JORGE HUMBERTO DIAS

Universidade Católica Portuguesa

VICO, D.: *La soledad de los pájaros. Una reivindicación vehemente de la confianza*, Pábilo, Huelva, 2017. 198 pp.

El libro que nos presenta David Pastor Vico, es una lectu-

ra fresca sobre el valor de lo humano. A lo largo de sus distintos capítulos reivindica la filosofía como manera de estar en la vida, y no sólo como una reflexión ante la vida. Esta es su crítica a la filosofía académica como un museo de ideas expuestas en vitrinas, capaz de causar admiración intelectual pero no de entusiasmar vitalmente. Por esta razón, su libro se centra en la confianza, entendida como una forma no hablada de sentir que se va acompañado en la vida, personas que conforman distintas esferas de relaciones que arropan la existencia, dándole un sentido espontáneo y alegre por el que uno se siente parte de la tribu humana. Tribus de familias, de vecindarios, de pueblos, de amigos o patrias interiores, pero tribus que llenan la existencia de la música que otorga la confianza en los demás, en sí mismo. Frente a este carácter genuino de las relaciones inmediatas, alerta contra los pseudocla-nes, contra las pseudoamista-

des de nuestro tiempo, y con especial atención con las que nos está tocando lidiar hoy, con las cibernéticas, a este mundo virtual que puede atraparnos en una soledad acompañada. Considera el aire fresco de la calle como la conciencia del instante, aquello que se vive de manera más intensa, sin las proyecciones fantásticas de un mundo lleno de luces de contactos, “amigos” que dicen gustarles lo que vivieron contigo, quizás incluso sin llegar a conocerte, por el puro afán del reconocimiento vacío mercantilista de ida y vuelta.

No hay muchas concesiones a la tibieza en “La soledad de los pájaros”, sus formas son de una manera directa, como una conversación de café imaginada con el autor. Su contenido suena con tal elocuencia que te pide que pienses para ahora, de lo ya vivido y de cómo plantearse lo que queda por vivir. Lo hace con su tono irónico, cínico y provocador. Con un lenguaje de la calle, a veces a bocaja-

rro, no quiere que el lector se habitúe a la lectura aterciopelada de la filosofía, sino a la provocación de vivir como la única filosofía real. Un discurso que no duda en provocar sentimientos enfrentados y que nos mantiene con interés de no saber por cuál otra reflexión de urbanita descontento nos llevará tras cada punto y aparte.

El autor reclama la filosofía como esencia de la mirada del otro, como un saber ser estar en compañía. La filosofía como conversación, camino, mirada y silencio ante la vida. Vivir y dejar vivir. Esa soledad de los pájaros que otean en el mundo con las alas abiertas para sentir la dimensión de su existencia y planear dentro de ella.

JUAN C. SUÁREZ VILLEGAS
Universidad de Sevilla